

Lo que Necesitamos Cada Día

Ramon Medina

Orando como Jesús | August 30, 2026 | Colosenses 1:17; Efesios 4:32; Mateo 6:11-15; Salmos 91:1

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Estamos en una serie llamada Orando como Jesús. ¿Qué serie? Porque ¿quién puede ser mejor maestro para nosotros que Jesús? El mismo Dios encarnado, hecho hombre, fue tan sabio que nos dejó cómo orar. Y durante todas estas semanas hemos estado caminando en cómo el Señor nos enseña a orar.

El domingo pasado estuvimos estudiando tres palabras claves de la oración del Padre Nuestro que quedan en nuestro corazón para recordarnos que nosotros tenemos un privilegio enorme: poder hablar con nuestro Señor.

¿Quién recuerda la primera palabra? Cercanía. Los de la izquierda están ganando a los de la derecha. ¿Y sabe qué significa la palabra cercanía? Que el Señor Jesús, a pesar de tener toda su gloria, nos dio el privilegio a ti y a mí de poder llamar al Dios todopoderoso del universo: Padre.

Eso quiere decir que es un Dios cercano. Es un Dios a quien le interesa lo que pasa en tu vida, a quien le interesas tú hoy, que quiere estar presente contigo, que te quiere escuchar y que te adoptó como hijo. Y cuando yo entiendo eso, digo: "Tengo un papá a quien puedo llamar en cualquier momento de mi vida y a quien debo llamar".

Por consiguiente, la primera palabra, iglesia, es cercanía.

Y una segunda palabra: honra. ¡Atacaron los de este lado de acá! Honra. Honrar.

*Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.*

— Mateo 6:9

¿Sabe qué me encanta de esta parte? Primero, el Señor nos da el honor de poder llamarlo Padre, pero no pierde su majestad, no pierde su grandeza. Lo llamamos Padre, pero no es cualquier padre. Es el Padre que mantiene todo su poder. Está en los cielos, está en medio de nosotros, sostiene completamente todo, y tú y yo le podemos orar.

La primera palabra es cercanía. En orden: cercanía, honra. Se me enreda.

Y hay una tercera palabra: rendición. Yo me rindo al Señor.

*Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.*

*Venga tu reino.
Hágase tu voluntad,
como en el cielo, así también en la tierra.*

— Mateo 6:9-10

¿Y sabe qué le estoy diciendo? Le estoy diciendo al Señor: "Ven, haz conmigo lo que tú quieras". Eso es lo que le estás diciendo las mil, tres mil o diez mil veces que has pasado por ahí. Le estás diciendo: "Señor, no voy a hacer lo que yo pensé. Haz con mi vida lo que tú quieras".

Yo no sé si usted va a seguir orando el Padre Nuestro, pero eso es lo que dice: "Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad".

Ahora, hay algo hermoso. Si tú tienes esa cercanía y lo puedes llamar, pero al mismo tiempo reconoces su majestad y te rindes a él, se abre todo un camino para que puedas venir y depositar en él las cargas que nosotros tenemos. ¡Aleluya!

La oración da una vuelta impresionante, porque toda esta primera parte está enfocada en el Señor, en quién es él, en su grandeza y en el acceso que nosotros tenemos. De pronto da una vuelta, y mire lo que dice la siguiente parte:

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

— Mateo 6:11

O sea, entra directamente a lo que nosotros, como humanos, muchas veces queremos poner primero. ¿Y qué está diciendo el Señor? "Búscame a mí por quien soy. Ríndete a mí, que yo me encargo de los detalles pequeños".

Entonces, la oración consiste en que nosotros compartamos nuestra vida con el Padre. En eso consiste la oración. Lo que el Señor estaba haciendo aquí no era dejándonos una caja, algo que teníamos que repetir todas las veces del mundo. Él estaba construyendo un mapa para que nosotros camináramos a través de ese mapa y nos comunicáramos de una manera adecuada con el Padre. Amén. Entendiendo cada cosa, lo que significaba, y entendiendo quiénes somos nosotros en este momento.

Ahora vamos a Mateo, capítulo 6. Está el Señor Jesús en el Sermón del Monte y él está enseñando cómo orar. El versículo 11. Yo leo hasta la coma y usted lee hasta el siguiente punto o coma. ¿Está conmigo? Vamos a ver cómo están poniendo cuidado.

*El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.
Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal;
porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.*

— Mateo 6:11-13

Amén. Amén. Me tocaba a mí. Amén. Amén. ¡Qué oración más preciosa! Amén.

Cercanía, honra, rendición. Y la palabra de hoy es provisión. Repita conmigo: provisión.

Provisión

La oración da una vuelta y el Señor empieza a decir: "A tu Padre, al que sostiene todo, al que fue a la cruz del Calvario por ti, le interesa tu provisión". En otras palabras, él no te va a dejar a mitad de camino. Él está listo.

Y si yo te dijera hoy: "Pídele al Señor algo", estoy seguro de que tú le podrías pedir diferentes cosas. Posiblemente alguno le diría: "Unos dineritos, unos ceritos más en la cuenta. Amén. Que crezcan unos ceritos más, que yo cierre los ojos y, ¡wow!".

Posiblemente alguno diría: "Salud". Otro podría decir: "Que se resuelva un problema que tengo en casa". ¿Alguien dice amén? Otro podría decir: "Por mis hijos". Amén. Otro podría ser: "Por migración". Amén. Ahí no se quedaron callados. Yo no sé quién vino. ¡Wow!

Entonces, ¿qué quiere decir eso? Hay muchas cosas, pero ¿sabe de qué se preocupó el Señor? De que nosotros tuviéramos pan. Nadie me dijo: "Pan".

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

— Mateo 6:11

Ahora, antes de seguir, yo quiero que usted piense en algo. "El pan nuestro de cada día", escuche esto, no es una oración única. El Señor no está diciendo: "Tú pide: 'Dame mi pan'". No. No hay una petición personal. Hay una petición que va involucrando a los demás y está diciendo: "Es que lo que yo te estoy dando no es solo para ti". ¡Aleluya!

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

— Mateo 6:11

Quiere decir que el Señor te provee a ti para bendecir a otros. ¡Aleluya! Muy poquitos amenes hay. Amén.

Cambio de dirección. Los primeros tres puntos miran hacia el Dios todopoderoso, pero sigue siendo una oración personal a él. "Pan nuestro". Ese pan bíblicamente significa esa provisión de Dios y va un poquito más allá del pan.

Aquí cabe la tortilla. Aquí caben los tequeños. Pan con queso, ya viene mejorado ahí. Aquí cabe la arepita. "El taco", dice la hermana. No, ya le metió carne.

"El pan nuestro de cada día" quiere decir la provisión diaria. Quiere decir lo que yo necesito, lo básico, lo fundamental. ¿Dánoslo cuándo? Hoy.

¡Ay, nos metió en un problema el Señor ahí! ¿Dánoslo cuándo? Hoy. ¿Sabe que nosotros estamos pidiendo para el mañana? ¿Sabe por qué nos fascinan las tarjetas de crédito? Porque queremos vender nuestro mañana. Siempre que tú utilizas esa tarjeta, estás vendiendo tu mañana, le estás entregando a otra persona tu mañana.

El Señor Jesús te está diciendo: "Hoy yo te voy a proveer lo que tú necesitas". Amén. Alguien se incomodó

hoy. Lo siento mucho. Ahora nos contentamos, yo le prometo.

El Señor está diciendo: "Hoy". ¿Y sabe por qué dijo hoy? Hubiera podido decir: "El pan nuestro de cada día, dánoslo cada domingo". Y, si fuera cada domingo, entonces yo no oraría por la provisión del Señor cada día, sino que los domingos todos vendríamos aquí: "Danos pan". Y casi todas las canciones serían: "Danos el pan, el pan, el pan". ¿Sí me comprende?

Pero el Señor dijo: "Dánoslo hoy". Hoy. Ahí se genera una palabra gigante. Dígala conmigo: dependencia. Es que yo necesito depender de quién es mi Señor.

Ahora, ¿por qué la oración empieza con "Padre nuestro que estás en los cielos", reconociendo la grandeza de mi Señor? Porque yo no puedo tener dependencia y no puedo crecer en mi dependencia del Señor si no recuerdo quién es él. Entonces, la oración trae mucho.

Yo puedo depender de alguien que tiene el control. El Señor tiene el control de todo. Yo puedo depender de él. ¡Gloria a Dios!

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

— Mateo 6:11

¿Jesús nos dice: "Dame lo suficiente para todo el año"? Dice: "Hoy".

Uno de los grandes problemas que tenemos nosotros, los seres humanos, es que traemos los problemas que no han llegado a nuestro hoy. Y eso empieza a generar en nosotros cantidad de miedos, cantidad de temores, y nos quita la paz.

Yo te quiero invitar el día de hoy a que recuerdes que, si el Señor te prometió que va a estar hoy contigo y que nada te va a faltar, créámosle, en el nombre de Jesús, que él está en control de todo.

¿Sabes cuál es el gran problema que tenemos? Que creemos que nuestra provisión viene de lo que hemos hecho, de lo que hacemos, de nuestra fuerza y de nuestra sabiduría. Y el Señor está diciendo: "Hace muchos años, antes de que tú pensaras qué ibas a hacer, yo ya te había prometido que tu pan diario, por ser mi hijo, lo ibas a tener en tu mesa". Eso dice el Señor, en el nombre de Jesús.

Y lo necesito entender, porque, si entiendo eso, posiblemente se puede desmoronar lo que tengo a mi alrededor, pero yo sé que mañana se convertirá en un hoy. Y cuando ese hoy llegue, vengo por esta promesa y su presencia estará conmigo. Amén.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

— Mateo 6:11

Ahora, para poder entender esta parte, necesito entender la doctrina de la providencia de Dios. Si no entiendo la doctrina de la providencia de Dios, no puedo confiar en esto.

La doctrina de la providencia de Dios es esto: Dios sostiene activamente, en este momento, cada parte de lo que ha creado, incluyendo tu vida. ¿Cuándo? Hoy. Dios sostiene todo. Sostiene todo.

Allá en la carta a los Colosenses, escuche lo que dice el versículo 17:

Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.

— Colosenses 1:17

Quiere decir que, antes de que todo se formara, el Señor Jesús ya existía. Él es antes de todas las cosas y todas las cosas en él subsisten. La divinidad de Cristo.

¿Qué quiere decir esto? Antes de que todo existiera, él ya lo sostenía todo. Hoy en día él sigue sosteniendo todo. Tú puedes confiar en que él te dijo que va a ser tu proveedor, que va a ser tu Señor, que va a ser tu sustentador, porque, si él lo controla todo, yo puedo descansar en él.

Aunque la cosa no se vea clara, aunque tenga temores en mi corazón, yo tengo que depender de él, entregarle todo a él.

Y hay un canto que decía: "Si él cuida de las aves, cuidará también de mí". ¿No se lo sabe? Me preocupé. En la capilla todo el mundo lo cantó. Ya estaban más canosos. No, mentira.

Si él cuida de las aves, dice la Escritura, si él se encarga de cada detalle, ¿por qué tú el día de hoy no le dices: "Señor, yo quiero descansar en ti, y no es por mi sabiduría ni por mi capacidad. Es porque yo soy tu hijo y tú me estás prometiendo que eres mi proveedor"? Amén.

La primera palabra de hoy es provisión. Y se convierte en la cuarta palabra. ¿Cuál es la primera palabra de todas, contando la vez pasada? Cercanía, honra, rendición, provisión. Yo estaba preocupado de que, diciendo estas tres, se les hubiera olvidado la de hoy. Provisión.

Perdón

Y viene una quinta palabra. La quinta es perdón. Escuche lo que dice:

*Y perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

— Mateo 6:12

Y aquí hay algo interesante, porque alguien preguntaba: "Pero, pastor, si él ya me perdonó ayer, si yo ya sé que me va a perdonar mañana y si él me perdona hoy, ¿para qué tengo que estar pidiendo perdón todo el tiempo?".

Aquí tengo que entender algo muy importante, porque aquí se encuentran la posición y la comunión. Diga conmigo: posición.

La posición es la que tú tienes. Tú eres hijo adoptado del Señor. Mi posición quiere decir que tus fallas y tus defectos no te quitan el privilegio de ser hijo del Señor. Posición.

Y acá tenemos comunión. Mi comunión es mi relación con el Padre. Es como cuando tú tienes un hijo adolescente y, de pronto, hubo un problema. A veces, de vez en cuando, tenemos algunas diferencias con

ellos. Amén. Se sientan en la mesa y hay tensión. Uno empieza a hablar y nadie responde. No se escuchan sino los cubiertos.

¿Qué pasó? Sigue siendo hijo, pero la relación se deterioró. Él sigue con su posición de hijo a pesar de la falla, pero la relación se deterioró.

También puede ser la esposa. Bueno, el esposo. Usted se sienta ahí y sigue con su posición, pero la relación se deterioró.

Entonces, ¿qué está pidiendo el Señor? Siempre que tú le pides perdón al Señor por tus pecados, ¿qué está haciendo él? Está trayéndote nuevamente a la mesa para tener comunión con el Padre.

¿Está conmigo la iglesia de Cristo? ¿Te vas dando cuenta de todo lo que se va sacando de aquí? ¿Cómo está tu comunión? Porque un día lo recibiste, pero posiblemente hay pecados en nuestro corazón que están rompiendo esa relación. Posiblemente estamos sentados a la mesa con el Señor, pero no hay conversación con él, no hay armonía. ¿Y sabe por qué? Porque mi corazón está contaminado.

El apóstol Pablo le escribía a la iglesia de Éfeso, en el capítulo 4, verso 32, y le decía lo siguiente:

*Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos,
perdonándoos unos a otros,
como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.*

— Efesios 4:32

Pablo nos metió en el mismo problema que el Señor Jesucristo. Le estaba copiando, porque en la última parte del perdón, ¿cómo dice?

*Perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

— Mateo 6:12

Nos puso un enlace ahí. Si hubiera un abogado aquí, hubiera dicho: "Le puso letra pequeña para que no viéramos esa parte".

Dice: "Perdona nuestros pecados, así como nosotros perdonamos". Quiere decir que el Señor va a limpiar nuestro corazón si nosotros también aprendemos a perdonar. En otras palabras, no voy a sentir el perdón del Señor si yo no puedo perdonar.

Y la pregunta sería: ¿por qué? Porque, si yo no perdono, mi corazón está contaminado, mi corazón está dolido, mi corazón está sucio. Si yo perdono, entonces le pido: "Perdona, Señor, mis pecados, así como yo pude perdonar a este".

Ahora, esta parte es difícil. Levante su mano aquí con toda confianza, que aquí no lo ven, si usted tiene a alguien que no merece ser perdonado.

Uy, sí. Ese, ese que te hizo eso, ese que te robó, ese que se aprovechó de ti, ese en quien tú piensas cuando

estás tomando leche y, de pronto, la leche hasta se empieza a cortar y se convierte en yogur. Ya sabe de quién le estoy hablando.

Casi todos tenemos alguno de esos. Todos tenemos alguno de esos. Y uno dice: "No, ese sí no merece".

Bueno, te quiero decir algo: ante el Señor, tú y yo no merecemos ser perdonados. La hemos regado tanto con él, le hemos fallado tanto, y a pesar de eso él nos perdona. Por eso, con toda autoridad, él dice: "A ese que te convierte la leche en yogur, perdónalo". Amén.

Sácalo de ahí, de tal manera que tu corazón quede limpio, tu pensamiento se abra para el Señor y empecemos a descubrir lo nuevo que mi Padre tiene para mí.

Segunda palabra: perdón. La primera palabra de hoy es provisión; la segunda palabra, perdón.

Protección

Tercera palabra, todas con p: protección. Mire lo que dice la última parte:

*Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal;
porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.*

— Mateo 6:13

Me encanta que el Señor Jesús sabía que nosotros vivimos con algún temor. El Señor Jesús sabía que nosotros vivimos en una guerra espiritual, en una guerra visible y en una guerra invisible. Y él sabe que tenemos ataques contra nuestra mente, contra nuestro corazón y también contra nuestro cuerpo.

El Señor dice: "Recuerda que tú eres hijo adoptado de él y el Padre quiere lo mejor para sus hijos". O sea, pide la protección de él. Pídelo de tal manera que entiendas que el Señor está contigo, que está presente. Pero yo necesito rendirme a él: "Padre, yo solo no voy a aguantar. Ayúdame a poder estar cubierto".

Ahora, desglosemos un poquito el texto. Dice:

*Y no nos metas en tentación,
mas líbranos del mal.*

— Mateo 6:13

No quiere decir que el Señor diga: "Ven, yo te llevo a la tentación". No. La Escritura dice que no vamos a ser tentados más allá de lo que podamos resistir. Amén. Eso lo dice la Escritura.

Lo que está diciendo es que yo tengo que ser honesto: si no tengo la guía del Señor, caigo en la tentación, caigo en el miedo, caigo en mi preocupación por el mañana, caigo en vivir una vida nerviosa todo el tiempo. ¿Por qué? Porque estoy luchando entre mis fuerzas y mi dependencia del Señor.

Entonces, lo que el Señor está diciendo, lo que el Señor está enseñando que pidamos, es: "Dame la fuerza para resistir".

Es cuando usted va con su esposa al mall y usted va caminando muy lindo, muy especial, cuando de pronto

hay una blusa espectacular y ella queda así como: "¡Wow! ¡Wow! ¡Qué blusa!". Y de pronto usted siente una fuerza que le dice: "Venga, vamos". ¿Sí me entiende? ¿Qué quiere decir? Te mueve y te lleva en la dirección en la que ibas. Esa tentación quedó allá.

Eso nos pasa en la vida, en todo momento. Pero cuando la presencia del Espíritu Santo está en mí, está en ti, el Señor nos sostiene de tal manera que, aunque haya cosas que quieran conquistar nuestra vida, su presencia nos ayuda a seguir.

Y la última parte es emocionante. Dice:

Mas líbranos del mal.

— Mateo 6:13

El Señor quiere cuidar de ti, pero tú tienes que reconocer que él es el Dios que todo lo sostiene. Yo no puedo confiar en alguien de quien no dependo, en alguien a quien no le creo. Yo tengo que creer y afirmar mi fe en que el Señor es mi protector.

El salmista lo sabía y lo decía de esta manera:

*El que habita al abrigo del Altísimo
morará bajo la sombra del Omnipotente.*

— Salmo 91:1

El que habita. El que habita, no el que visita, no el que viene a la iglesia de vez en cuando. No tiene que ver solamente con venir a la iglesia. Tiene que ser algo más grande: tu intimidad con tu Señor día a día, tu oración de hoy. Pero la bendición de venir a la iglesia ayuda, nos ayuda a crecer.

*El que habita al abrigo del Altísimo
morará bajo la sombra del Omnipotente.*

— Salmo 91:1

El que conversa con Dios en sus momentos de dolor, el que crea una relación con él y empieza a conversar con él. Cuando vas en el freeway y está tan trancado, tú lo llamas con toda confianza: "Señor, aquí voy". Y empiezas a conversar y a sacar lo que está en ti. Hablas con él y tienes tanta confianza en tu Señor que lo depositas en él.

El Señor dice que tendrá cuidado de sus hijos. ¿Hay hijos del Señor en esta casa hoy? Amén. El Señor dice que tendrá cuidado de ti. Amén.

Porque un día lo recibiste y él te adoptó como su hijo. Y te quiero recordar el día de hoy que, si tuviste ese momento en que lo aceptaste a él como tu Salvador, tu nombre está escrito en el libro de la vida. Y el libro de la vida significa que la presencia y la vida eterna están contigo para siempre con Cristo. Amén.

Lo tengo que tener claro. Y si lo tengo claro en mi vida, puedo entender lo que el Señor tiene para mí.

¿Qué tal que ustedes me dieran el regalo hoy de las seis palabras del Padre Nuestro? No me las pongan

todavía. ¿Cuál es la primera? Cercanía. ¿Cuál es la segunda? Honra. ¿Cuál es la tercera? Rendición. ¿Cuál es la cuarta? Provisión. ¿Cuál es la quinta? Perdón. ¿Y cuál es la sexta? Protección.

El Señor me los bendiga, me los guarde y les dé memoria para que puedan recordar que no están solos.

Ahí está:

Cercanía: "Padre, vengo a ti como tu hijo".

Honra: "Padre, que tu nombre sea honrado en mi vida hoy".

Rendición: "Padre, que se haga tu voluntad, no la mía".

Provisión: "Padre, provee lo que necesito hoy".

Perdón: "Padre, perdóname y ayúdame a perdonar".

Protección: "Padre, protégeme de mi propia debilidad".

Una oración de perdón

Si quieres hacer una parte práctica hoy, te quiero invitar a que empecemos por el perdón de nuestros pecados. ¿Y qué tal si te atreves a decirle al Señor: "Perdona mis pecados hoy"?

Te voy a explicar qué es el pecado. El pecado es lo que te separa de la voluntad de Dios. Es lo que te entretiene para que tú no estés cerca del Señor. A veces algunas iglesias tienen la lista de los pecados, ¿no? Pero esto es mucho más grande que una lista. Es cualquier cosa que yo haga que no me acerque a mi Señor.

Y yo sé que tú y yo pecamos esta semana. ¿Qué tal que el día de hoy podamos cerrar nuestros ojitos aquí donde estamos y recordemos que el Padre está allí, que él quiere que tengamos comunión en la mesa hoy, que él quiere que te comuniques y que tu comunicación fluya?

Por eso, dile al Señor: "Perdóname". Y dile por qué. Dile: "Purifícame. Lávame. Restáurame". Y dile qué es lo que te está separando del Señor hoy.

Gracias por participar del servicio a través de internet. Esperamos que la experiencia de hoy haya alentado y desafiado su mente y corazón.

En Champion Forest nos apasiona ayudar a las personas a conocer a Dios, a crecer en su relación con él y con los demás, mientras todos, como cristianos, hacemos una diferencia en el mundo.

Nos encantaría tener la oportunidad de hablar y orar con usted. Le invitamos a ingresar a championforest.org/ conectar para que podamos estar en contacto. Y, por supuesto, esperamos con ansias el momento de poder saludarle en persona en una de nuestras sedes.

Que Dios le bendiga y tenga una semana llena de la presencia del Señor. Nos vemos pronto.